

Desde Buenos Aires

El Acto Expresivo Dedicado a México en la Feria del Libro de Argentina

Por IGNACIO XURXO

SOBRE LA FERIA Internacional del Libro, que por séptimo año consecutivo tuvo lugar en Buenos Aires, ya hemos informado acabada, excesivamente incluso. Pero falta aún dar noticia de un suceso que, sobre su cierre, tocó hondamente a los argentinos vinculados a México.

Las varias salas de la feria albergaron multitud de actos de celebración, recordación u homenaje. En casi todos ellos hubo el atractivo de grandes capitostes de las letras y la cultura; en muchos eventos se anunciaron filmes, se desarrollaron mesas de debate y hasta se ofreció la participación al público. Sin embargo, fueron muy pocos los actos que lograron colmar la sala principal y, los que lo consiguieron, casi nunca podían evitar el desdoblamiento progresivo de las butacas. Todavía se comenta una de las más felices excepciones: la fraternal y sencilla ceremonia que festejó, sobre el propio cierre de la feria, el Día de México.

ACASO LA MISMA FALTA de promoción previa, la deliberada falta de magnificencia felizmente prevista por los organizadores, permitió la más directa expresión del sentimiento. Acaso porque, como declaró el presidente del Club de Editores de México, Justo Molaquino, la amistad de los países sólo se construye a través del afecto de sus hijos.

El programa fue pues, un simple pero emotivo pretexto: se escuchó con unión el himno de México y luego hubo palabras de un miembro del comité organizador de la feria que, emotivamente, acotó tener hijos de sangre mexicana. Y, luego del propio Malaquino, cerró la serie de breves mensajes el escritor Ulyses Petit de Murat. Fue entonces que la siembra de nombres queridos y comunes hecha por los anteriores oradores pareció hacer brotar un sentimiento común de familia reunida.

ES QUE TODOS HABIÁN mencionado a los grandes de las letras mexicanas, pero Petit fue más a la raíz. También citó casas y comarcas de su larga residencia mexicana y fue dejándose acompañar por su propia, visible emoción, al punto de hacer temer por la continuidad del breve discurso. "No tengo palabras, no puedo tenerlas para el México de mis nietos. Lo que quisiera darle a esta querida tierra mexicana es un millón de días y noches de mi vida". No pudo omitir Petit el mencionar a México como patria de Alfonso Reyes y citó a éste como virtual descubridor de Jorge Luis Borges. "El mismo hombre que era par de Joyce y de Valery, tuvo siempre interés y afecto por los nuevos escritores de la Argentina. Todavía recuerdo la emoción de Borges, su asombro al enterarse de que el maestro Reyes lo había señalado como un valor importante de las letras del continente. Y esto fue mucho, muchísimo antes de que los propios argentinos se percataran de la obra de Borges".

FUERON VARIOS LOS nombres que esa noche trajo al oído y al corazón de mexicanos y argentinos presentes. Algunos fueron unánimes, como los de Juan Rulfo y Octavio Paz, pero también hubo otro recordado por todos: Edmundo Valadés, tan bien conocido aquí como bienquerido.

Para la crónica formal podría registrarse la exhibición de dos excelentes cortometrajes mexicanos, hasta cabe acotar que la efusión emotiva tan previsible entre argentinos y mexicanos fue anterior a una mesa muy bien servida y a sus brindis. Que la hospitalaria tradición mexicana estuvo allí y antes representada por el embajador Emilio Calderón Puig, pero sólo quien haya podido sentir la común emoción de esos momentos podrá comprender.

EL ACTO DEL DIA de México que, curiosamente, coincidió con día y hora de la visita presidencial a la feria, no sólo hizo aflorar cierta veneración de raíz histórica y literaria vigente en Argentina por lo mexicano. Revalidó también algo que solamente ha podido construirse, a despecho de la distancia y de otros azares no tan permanentes, en los encuentros de persona y persona. A través de ellos es que hemos venido descubriendo una comunidad de males y de esperanzas tanto como de lenguaje, pero más que nada un concepto viril y fatalista de la amistad.